

## CIRCULO VICIOSO

Persevero en una congregación de por lo menos 100 miembros adultos y aunque hay un tipo de líder en las congregaciones que es necesario el pueblo los elija, mi contención es la forma en que se hace.

La Biblia nos da ejemplos, o nos relata sucesos donde se eligieron líderes. Me parece a mí que la forma en que se hace en nuestros días no llega ni a la mitad de los ejemplos bíblicos; y cuando el hombre fue el que eligió hubo problemas,

En muchas de nuestras congregaciones, muchas veces es lo que sucede. ¿Por qué? Porque el hombre mira lo de fuera. Cuando es Dios el que señala a un líder, cuando es Dios el que da los ministerios, no hay fracaso en el hombre o la mujer llamados, a no ser que se descuide en su trabajo y en su vida espiritual.

Ejemplos de llamamientos de Dios:

Abraham (Abram)---Génesis capítulo 12. Dios le dijo: “Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré.” (v.1).

Aunque Abraham ((Abram) vivía en un país pagano, amaba a Dios e inquiría en la creación para conocer de él. Así fue como Dios, que conoce el corazón de los hombres y conocía el corazón de Abraham lo mandó salir a la tierra que Dios le mostraría en el camino. En Hebreos 11:8-12 nos dice: “Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba.”

Jacob (Israel)---Génesis 28:12-15. “...Y sonó: y he aquí una escalera que estaba apoyada en tierra, y su extremo tocaba en el cielo; y he aquí ángeles de Dios que subían y descendían por ella. Y he aquí, Jehová estaba en lo alto, el cual dijo: Yo soy Jehová, el Dios de Isaac; la tierra en que está acostado te la daré a ti y a tu descendencia. Será tu descendencia como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente, al oriente, al norte y al sur; y todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente. He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que fueres, y volveré a traerte a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho.”

Jacob había traicionado a su padre y a su hermano. Robó la bendición del segundo. No era digno de tener un cargo en la congregación, sin embargo Dios lo llamó para ser el patriarca de la nación que Dios se habría de constituir. Dios conocía el corazón de Jacob, y aunque había en el engaño, Dios sabía que sería obediente a la voz de Dios y cumpliría con lo ordenado por Dios.

Aarón (hermano de Moisés, sumo sacerdote de la congregación de Israel). – Números capítulo 17:2-11: “Habla a los hijos de Israel, y toma de ellos una vara por cada casa de los padres, de todos los príncipes de ellos, doce varas conforme a

las casas de sus padres; y escribirás el nombre de Aarón sobre la vara de Leví; porque cada jefe de familia de sus padres tendrá una vara. Y las pondrás en el tabernáculo de reunión delante del testimonio, donde yo me manifestaré a vosotros. Y florecerá la vara del varón que yo escoja; Y Moisés habló a los hijos de Israel, y todos los príncipes de ellos le dieron varas; cada príncipe por las casas de sus padres una vara, en total doce varas; y la vara de Aarón estaba entre las varas de ellos. Y Moisés puso las varas delante de Jehová en el tabernáculo del testimonio. Y aconteció, que el día siguiente vino Moisés al tabernáculo del testimonio; y he aquí que la vara de Aarón de la casa de Leví había reverdecido, y echado flores, y arrojado renuevos, y producido almendras. Entonces sacó Moisés todas las varas de delante de Jehová a todos los hijos de Israel; y ellos lo vieron, y tomaron cada uno su vara. Y Jehová dijo a Moisés: Vuelve la vara de Aarón delante del tabernáculo del testimonio, para que se guarde por señal a los hijos rebeldes...E hizo Moisés como le mandó Jehová, así lo hizo.”

No hay mucho que decir en cuanto a esta forma de Dios escoger a su siervo. No hubo forma de que el pueblo se molestara con Moisés al ser escogido Aarón. El pueblo vio que fue Dios mismo el que hizo la selección.

Saúl (primer rey de Israel, nombrado a petición del pueblo). 1 Samuel 8 “Aconteció que habiendo Samuel envejecido, puso a sus hijos por jueces sobre Israel...Los ancianos vinieron a Samuel en Ramá y le dijeron: He aquí tú has envejecido, y tus hijos no andan en tus caminos; por tanto, constitúyenos ahora un rey que nos juzgue, como tienen todas las naciones.”

A Samuel no le agradó la petición del pueblo y oró a Jehová, quien le respondió que hiciera como el pueblo pedía. Samuel refirió todas las palabras de Jehová al pueblo que le había pedido rey. Como Dios le dijo, hizo saber al pueblo como los trataría el rey que ellos pedían. Pero aún así el pueblo no lo quiso oír, y les dijeron: “No, sino que habrá rey sobre nosotros; y nosotros seremos también como todas las naciones, y nuestro rey nos gobernará, y saldrá delante de nosotros, y hará nuestras guerras.” Jehová autorizó a Samuel a poner rey sobre Israel.

Vaya suceso, así fue como Saúl llegó al trono, no porque Dios necesitara de él para una misión especial para con su pueblo. Dios permitió que Saúl llegara al trono y con él mismo castigó al pueblo. Saúl fue un desobediente. Es claro que a Saúl, lo escogió el pueblo.

David (corazón conforme a de Dios) 1 Samuel 16. Saúl es desechado por Dios para que no sea más rey sobre Israel por causa de haber desobedecido a Dios. Dios envió a Samuel hasta Belén a casa de Isaí padre de David para ungirlo como rey de Israel.

Hemos hablado aquí de cinco personajes escogidos para ser líderes. Cuatro de ellos llamados por Dios directamente, uno permitido por Dios por la desobediencia del pueblo al querer tener rey (como las demás naciones).

Es Dios quién conoce el corazón del hombre. Cuando llegamos al evangelio, cuando aceptamos a Cristo, El nos capacita para la misión que tengamos. Ahora bien, el tema de este

escrito es “CIRCULO VICIOSO”. Saúl, por ejemplo tenía un Círculo Vicioso. Desobedecía a Dios, Dios le daba nueva oportunidad y volvía a caer, hasta que se acabó, fue desechado para no ser más rey, y Dios escogió a David.

Un famoso artista español, hace muchos años cantaba una canción que decía “tropecé de nuevo con la misma piedra.” ¿Cómo en el legado de líderes, podemos estar en un círculo vicioso? Cuando el pueblo elige un líder su intención es tener a alguien en quién puede confiar de quién recibir la ayuda que necesite, pero muchos líderes cristianos están como los políticos. Mientras están buscando votos son muy simpáticos con todos y besan aún hasta los vagabundos, pero cuando ya están seguros en su puesto, tienden a engrandecerse y a maltratar a los demás.

Absalón, para mortificar a su padre, se hizo campaña política y a todos los que veía con problemas le hacía promesas para llevárselo a su favor.

Yo pienso que si hubiera más espiritualidad en esto de nombrar líderes, saldríamos del “CIRCULO VICIOSO” de nominar personas que no están preparados para tal o cual puesto en la congregación; y de escoger siempre a las mismas personas, poniendo la excusa que los demás no cualifican.

Tenemos a un Pedro que cometió errores; aunque luego de recibido el Espíritu Santo, fue un hombre renovado. Jesús lo escogió a él y no a Juan ni a ninguno otro para ser líder con Jacobo en el Concilio General de Jerusalén. Tenemos también a un Pablo, que siendo un perseguidor de la Iglesia, Jesús lo transformó y lo hizo el hombre del evangelio a los gentiles.

Al escoger líderes debemos hacer como hicieron los apóstoles en el caso de elegir el sucesor de Judas. “Y entrados, subieron al aposento alto, donde moraban Pedro y Jacobo, Juan, Andrés Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Jacobo hijo de Alfeo, Simón el Zelote y Judas hermano de Jacobo. Todos éstos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos.” (Hechos 1:13-14). Pedro, como líder se levantó y les explicó a ellos que era necesario escoger un sucesor a Judas, que luego de entregar a Jesús se quitó la vida. Dice: “Y señalaron a dos: a José, llamado Barsabás, que tenía por sobrenombre Justo, y a Matías. Y orando, dijeron: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra cuál de estos dos has escogido...Y echaron suertes, y la suerte cayó sobre Matías; y fue contado con los once apóstoles.” (Hechos 1:23-24).

No estoy en contra de las votaciones para líderes. Yo creo que antes de tomar esta decisión es necesario presentar el asunto a Dios. Yo creo que se le deben presentar a la congregación los candidatos para que la congregación se reúna y ore por estos antes del día de votaciones. Que con tiempo anticipado sepa quienes son los candidatos y así poder orar por cada uno de ellos por separado para que sea Dios el que nos diga por quién votar y no que sea un hombre el que nos lleve a una votación impuesta.

En este asunto de Hechos capítulo 1, aunque el pueblo eligió, Dios había determinado ya, que Matías ocuparía este lugar, pero entre todo el cuerpo de creyentes los escogieron o los nominaron como buenos candidatos, no un solo hombre, no un grupo específico y menos aún entre ellos mismos. Me parece a mí que es un “CIRCULO VICIOSO”, el que un grupo se reúna

y se escojan ellos mismos como los líderes. Lo que podemos entender es que estas personas, se creen que nadie más está capacitado en la congregación para ser líder. Entonces, si Dios tiene en su sana voluntad a otra persona, no es elegida, pues aquel grupo que se reunió, como no la tomó en consideración para el liderato, no la puso a la consideración de la congregación. Entonces, ¿quién manda en la congregación, Dios, o un grupo de creyentes?

En Exodo capítulo 18: 13 al 27 Moisés escoge 70 ancianos(jueces) que le ayudaran. ¿Cómo los escogió? Veamos: “Viendo el suegro de Moisés todo lo que él hacia con el pueblo, dijo: ¿Qué es esto que haces tú con el pueblo? ¿Por qué te sientas tú solo, y todo el pueblo está delante de ti desde la mañana hasta la tarde? Y Moisés respondió a su suegro: Porque el pueblo viene a mí para consultar a Dios. Cuando tienen asuntos, vienen a mí; y yo juzgo entre el uno y el otro, y declaro las ordenanzas de Dios y sus leyes. Entonces el suegro de Moisés le dijo: No está bien lo que haces. Desfallecerá del todo, tú, y también el pueblo que está contigo; porque el trabajo es demasiado pesado para ti; no podrás hacerlo tú solo. Oye ahora mi voz; yo te aconsejaré, y Dios estará contigo. Está tú por el pueblo delante de Dios, y somete tú los asuntos a Dios. Y enseña a ellos las ordenanzas y las leyes, y muéstrales el camino por donde deben andar, y lo que han de hacer. Además escoge tú de entre todo el pueblo varones de virtud, temerosos de Dios, varones de verdad, que aborrezcan la avaricia; y ponlos sobre el pueblo por jefes de millares, de centenas, de cincuenta y de diez. Ellos juzgarán al pueblo en todo tiempo; y todo asunto grave lo traerán a ti, y ellos juzgarán todo asunto pequeño. Así aliviará la carga de sobre ti, y la llevarán ellos contigo. Si esto hicieres, y Dios te lo mandare, tu podrás sostenerte, y también todo este pueblo irá en paz a su lugar. Y oyó Moisés la voz de su suegro, e hizo todo lo que dijo. Escogió Moisés varones de virtud de entre todo Israel, y los puso por jefes sobre el pueblo, sobre mil, sobre ciento, sobre cincuenta, y sobre diez. Y juzgaban al pueblo en todo tiempo; el asunto difícil lo traían a Moisés, y ellos juzgaban todo asunto pequeño.”

Aunque Moisés señaló a los hombres que le ayudarían, fue Dios quién se los nombró y toda la congregación estuvo en conocimiento del asunto. Jetro lo aconsejó, más le dijo, si sigues el consejo Dios estará contigo. Jetro no le mencionó nombres, sino que le dijo que Dios estaría con Moisés en la elección de sus ayudantes. Algo sumamente interesante aquí, es que Jetro le dijo que escogiera varones de virtud, temerosos de Dios, varones de verdad, que aborrecieran la avaricia. En el “CIRCULO VICIOSO” se tienden a escoger a aquellos que se dejan sentir en la congregación, que necesariamente no son personas, con cualidades como las antes mencionadas. Solo se dejan sentir. Son como címbalos resonantes, hacen muchas cosas, pero en verdad no hay en ellos ese temor reverencial a la obra de Dios. Les da lo mismo, se preocupan solamente por su popularidad en la congregación. Esta clase de líderes a la larga fracasan y echan a perder el testimonio de la iglesia.

Hablemos sobre Elías---Capítulo 19 de 1 Reyes. Elías huyendo se fue a Horeb. Estaba pasando por momentos difíciles en su vida: “¿Qué haces aquí Elías?” (v.13) Elías le contestó: He sentido un vivo celo por Jehová Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han matado a espada a tus profetas; y sólo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida.” (v.14). Elías no era cualquier líder, fue escogido por el mismo Jehová. Milagros se produjeron a través de su ministerio. En este momento Elías estaba cargado y cansado, pero fiel al que lo llamó, ya que no fue puesto por hombre alguno.

En Stgo. 5:17 dice: “Elías era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras, y oró fervientemente para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra por tres años y seis meses. Y otra vez oró, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto.” Elías estaba verdaderamente deprimido, pero aún así la fortaleza de Jehová era sobre él. Jehová no lo dejó solo. Tampoco le dijo que no era bueno para ser profeta porque le daba depresión.

En cierta ocasión mientras enseñaba en la Escuela Dominical, una de las alumnas, comentó que una persona con problemas de depresión no podía ser maestro. No perdí el tiempo en darle contestación a un comentario tal, conociendo sus maquinaciones. Cuando es el Señor quién llama y unge al ministerio, que sea, es El quién capacita a la persona y la fortalece para ejercer tal labor. Cuando Dios llama y unge es porque sabe que la persona, puede ejercer el ministerio con eficacia y aunque como Pedro cometa errores, si se mantiene a la presencia de Dios, recibirá la sabiduría necesaria para salir adelante. Si una persona deprimida no pudiera ejercer un ministerio, con la ayuda de Dios, entonces Elías no hubiera salido adelante en su empresa espiritual. Pero como esto no es de hombres, sino de Dios, el problema y la melancolía de Elías fue resuelta. Jehová le dijo: “Ve, vuélvete por tu camino, por el desierto de Damasco; y llegará, y ungirá a Hazael por rey de Siria. A Jehú hijo de Nimsi ungirá por rey sobre Israel; y a Eliseo hijo de Safat, de Abel-Mehola, ungirás para que sea profeta en tu lugar.” (V-15-16). En el v. 26 del mismo capítulo dice: “Partiendo él de allí, halló a Eliseo hijo de Safat, que araba con doce yuntas delante de sí, y él tenía la última. Y pasando Elías por delante de él, echó sobre él su manto.” Así fue, y en el campo a la vista de todos fue Eliseo ungido por Dios para ser profeta en lugar de Elías.

Siendo Eliseo escogido por Dios, al igual que Elías, no fracasó. No hay un CIRCULO VICIOSO en las elecciones de Dios. Todo el pueblo sabía que él había sido escogido. Para ese tiempo había escuelas de profetas, pero el escogido de Dios, fue Eliseo. Posiblemente de los alumnos alguno querían ser sucesor de Elías, pero no fue así.

En 2da. de Reyes 2:15 dice: “Viéndole los hijos de los profetas que estaban en Jericó al otro lado, dijeron: El espíritu de Elías reposó sobre Eliseo. Y vinieron a recibirle, y se postraron delante de él. Y dijeron: He aquí hay con tus siervos cincuenta varones fuertes; vayan ahora y busquen a tu señor; quizá lo ha levantado el Espíritu de Jehová, y lo ha echado en algún monte o en algún valle. Y él les dijo: No enviéis.” Los hijos de los profetas también podían ser líderes. Tal vez y se le daba oportunidad al pueblo para escoger por ellos o tal vez si se hubieran reunidos los profetas para elegir al sucesor de Elías hubieran escogido al hijo de alguno de ellos, porque es el que mejor predica o el más allegado al líder de los profetas, pero no era esa la voluntad de Dios. Dios conocía el corazón de Eliseo y sabía que aunque allí estaba arando la finca de su padre, había algo especial en él.

Así es como Dios escoge a sus líderes. Dios examina el corazón del hombre, lo elige y lo dota con la capacidad suficiente para que pueda ejercer su función de líder.

Tal vez te sientes marginado, o te sientas que no se toma en estima tus actitudes, tu esfuerzo en la obra del Señor al escoger el liderato de la congregación. Dios siempre tiene propósitos con cada persona que realmente le entrega su corazón. Todos tenemos dones especiales para compartir con los demás. En el Señor todos somos líderes, a todos Dios nos dotó

para algo. El trabajo más importante que Dios puso en nuestras manos, es el de ir y predicar el evangelio a toda criatura. Eso le llamamos, “La Gran Comisión.” Todos hemos sido llamados a compartir las buenas de salvación y a hacer discípulos. Claro está, la Palabra nos habla de unos ministerios especiales y es Dios, no el hombre, quién escoge para ellos. En Efesios 4:11 el apóstol Pablo dice por el Espíritu de Dios: “Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros...” Pero cuando Dios da dones a la iglesia, de liderato a algún hombre o mujer, no es para vanagloriarse sino como dice Pablo: “a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo.” El líder nombrado por Dios, por el cual ya la congregación oró de antemano se preocupa por servirle bien a los creyentes. Pero el líder puesto por el hombre, escogido en un cuarto secreto solo por algunos hombres, para luego presentarlo a la congregación y decirles “elige siete de estos siete”, muchos de ellos a la hora de perfeccionar a los santos y ayudarlos a levantarse, no están dispuestos.

Pablo nos dice en Romanos, “Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros. De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que os es dada, si el de profecía úsese conforme a la medida de la fe; o si de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza; el que exhorta, en la exhortación; el que reparte con liberalidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría.” Rom. 12:4-8. Solo Dios sabe quién tiene la capacidad para ejercer estas funciones, no el hombre. El hombre no puede escoger entonces las personas que han de servir, enseñar, exhortar, etc.

En 1 Tim. 3:1-7, Pablo nos da los requisitos del obispo y dice: “Si alguno anhela obispado, buena obra desea. Pero es necesario que el obispo sea irreprochable, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar; no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino amable, apacible, no avaro; que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad (pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?) no un neófito, no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo. También es necesario que tenga buen testimonio de los de afuera, para que no caiga en descrédito y en lazo del diablo.”

Dios exige que un líder de su pueblo sepa gobernar bien su casa y tenga a los hijos en sujeción. La iglesia comienza en el hogar, y si el líder lleva el hogar a la deriva, ¿a dónde llevará al pueblo que tenga en sus manos?

Una mujer que no sea una buena esposa y madre, no puede ser consejera de mujeres, ni dirigirlas en la vida espiritual. Es por eso que al elegir líderes de grupos y consejeros en nuestras congregaciones, no debemos hacerlo porque hablan mucho y bonito, sino que debemos consultar a Dios para que El nos diga quién debe ser esa mujer que sepa vivir piadosamente con los suyos para luego poder hacerlo con el pueblo de Dios.

Un pastor no debe ser elegido por un grupo, solo porque es elegante se conduce con gran delicadeza; eso es importante, pero debe reunir los requisitos mencionados aquí por Pablo y lo más importante y primer requisito, ser llamado por Dios. Debe amar a las almas tanto la grey como los que están afuera. Un pastor es un símbolo de Jesús para con la iglesia. Es el ángel de

la iglesia, y si no reúne las cualidades señaladas por Dios, no puede ejercer el ministerio, no importa cuan simpático y elocuente sea.

Visitemos 2 Crónicas capítulo 1, hablemos de Salomón. Salomón, hijo de David y Betzabé, la que fue mujer de Urias heteo. Hombre de paz. Elegido para ser rey de Israel, en lugar de su padre. Aunque David decidió dejar a Salomón en el trono, todo estaba ordenado por Dios. En los versos que vamos a considerar, nos demuestra que Salomón temía a Dios. “Salomón hijo de David fue afirmado en su reino y Jehová su Dios estaba con él y lo engrandeció sobremanera. Y convocó Salomón a todo Israel, a jefes de millares y de centenas, a jueces y a todos los príncipes de todo Israel, jefes de familia. Y fue Salomón, y con él toda esta Asamblea, al lugar alto que había en Gabaón; porque allí estaba el tabernáculo de reunión de Dios, que Moisés siervo de Jehová había hecho en el desierto... Y aquella noche apareció Dios a Salomón y le dijo: Pídeme lo que quieras que yo te dé. Y Salomón dijo a Dios: Tú has tenido con David mi padre gran misericordia, y a mí me has puesto por rey en lugar suyo. Confírmese pues, ahora, oh Jehová Dios, tu palabra dada a David mi padre; porque tú me has puesto por rey sobre un pueblo numeroso como el polvo de la tierra. Dame ahora sabiduría y ciencia, para presentarme delante de este pueblo; porque a ¿quién podrá gobernar a este pueblo tan grande? Y dijo Dios a Salomón: Por cuanto hubo esto en tu corazón; y no pediste riquezas, bienes o gloria, ni la vida de los que te quieren mal, ni pediste muchos días, sino que has pedido para ti sabiduría y ciencia para gobernar a mi pueblo, sobre el cuál te he puesto por rey, sabiduría y ciencia te son dadas; y también te daré riquezas, bienes y gloria...”

Muchos líderes de hoy hacen lo contrario. Tan pronto son elegidos para algún puesto, lo que piden es un buen sueldo, un buen carro, una buena casa y buscan la admiración de todos. Se olvidan de las necesidades de la grey. No quiero decir con esto que descuidemos a nuestros líderes, sino que un líder escogido por Dios, primeramente, como hizo Salomón, busca el reino de Dios y su justicia y así recibe de parte de Dios lo que necesita. No tiene que trasquilarse las ovejas para él vivir bien a expensas de ellos. También la situación económica del liderato se ha tornado en nuestros días un “Círculo Vicioso”. Hay tantos “ministerios” viviendo de los demás. Han entrado al redil como dice Jesús: “Más el asalariado, y que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo y deja las ovejas y huye, y el lobo arrebató las ovejas y las dispersa. Así que el asalariado huye, porque es asalariado, y no le importan las ovejas.” Juan 10:12.

El líder que se nombra asimismo y busca su propia gloria al final y al cabo abandona su lugar y deja las ovejas a merced del enemigo. ¿Qué clase de líder es ese que abandona la grey? En nuestros tiempos abunda esta clase de líder. Son carnales, envidiosos, egoístas y solo piensan en sus propias necesidades. De la única manera que nosotros podemos combatir este mal es estudiar con mucho detenimiento los requisitos de un líder, que menciona la Biblia y antes de tomar la decisión de elegir a la persona orar debidamente por ellos. No dejarnos llevar por las apariencias externas, sino que debemos buscar siempre la aprobación de Dios.

Dios te bendiga y haga resplandecer su rostro sobre ti.

**MINISTERIO EVANGELISTICO PALABRA DE RECONCILIACION, INC.**